



EL TOREO



MEMOROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NÚMEROS ATRASADOS
En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Don Martín, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, Teléfono 3.007, Madrid.—Apartado de Correos número 63.		MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént. De años anteriores..... 50 »
		Trimestre..... 2 pesetas. Un año..... 8 »	Trimestre..... 3 pesetas. Un año..... 10 »	Trimestre..... 5 francos. Un año..... 15 »	

AÑO XXXI

Madrid.—Lunes 5 de Diciembre de 1904.

NÚM. 1.711

NUESTRAS PLAZAS DE TOROS

LA DE MURCIA

En el paseo de Garay, fuera ya de la población, se eleva esta hermosa plaza, que es una de las mejores de la península y de las más espaciaosas, puesto que caben en ella nada menos que 17.500 espectadores.

Su edificación comenzó el 11 de Octubre de 1886 y terminó en Septiembre de 1887, verificándose la corrida de inauguración en el día 6 de los mismos mes y año, sin estar todavía terminadas las obras.

En dicha fiesta se corrieron seis toros de doña Dolores Monje, viuda de Muruve, que fueron estoqueados por los diestros Rafael Molina (*Lagartijo*), Juan Ruiz (*Lagartija*), hijo de Murcia, y Luis Mazzantini.

Presidió la corrida D. Julián Pagán, debiendo citarse como datos curiosos los que siguen:

El primer toro se llamaba *Naranjito*.

La primera vara la puso José Calderón.

Prendió el primer par el banderillero *Manene*, que murió en Córdoba un año después a consecuencia de una cornada.

El primer picador que ingresó en esta enfermería fué *Juan el de los Gallos*.

Y el primer toro que llevó banderillas de

fuego fué el lidiado en la misma tarde en sexto lugar.

El diámetro total de la plaza es de 101 metros.

El del redondel, 53.

La anchura del callejón es de 1,75 metros.



El perímetro de la plaza es un polígono regular de ochenta lados; á tres de ellos corresponde el cuerpo central del edificio, que sobresale seis metros de la fachada circular.

Bajo las dos series de ventanas que se abren en este frontón, á siete huecos por piso en los dos superiores, divididos en tres ventanas centrales y dos á cada lado, se halla la puerta principal, que mide cinco y medio metros de altura por tres y medio de longitud.

La plaza, vista exteriormente, presenta cuatro pisos con ochenta y dos huecos y veintiuna puertas.

Tiene cincuenta y dos palcos, siendo de sombra cuarenta de ellos.

Los asientos de barrera están formados por sillones de hierro, y su cuadrada es capaz para setenta plazas.

Entre los percances ocurridos en dicha plaza se cuentan los siguientes:

El 7 de Septiembre de 1893, el espada *Guerrita* resultó herido en la mandíbula derecha.

El 10 de Mayo de 1894 sufrió una herida, de la cual falleció, el lidiador José Noriega (el *Cas-tizo*).

A raíz de este percance resultó también gravemente herido el malogrado matador Francisco Piñero (*Gavira*).

En 16 de Septiembre de 1894 fué también cogido el matador de novillos Cándido Martínez (*Mancheguito*) y, por último, en

15 de Junio de 1895, tuvo un serio percance, que le puso en grave riesgo, el banderillero sevillano el *Comerciante*.

Desde ese año hasta el actual no ha ocurrido ningún percance de gravedad á ningún diestro en esta plaza, del cual sean preciso hacer mención, consignándolo en este artículo.

Tal es, pues, la historia y lo más saliente ocurrido en esta plaza, que es (dicho sea de paso), una de las más bonitas de España.

En Lisboa

Corrida celebrada el 23 de Octubre de 1904.

Con la presente reseña voy á dar cuenta á mis lectores de la última y definitiva corrida de la presente temporada, celebrada en la plaza de Campo Pequeno, y organizada por la empresa Botalha y Companhia, por más que ésta hiciese constar en los programas que solamente *coadyuvaba* en ella. ¡Vamos, comprendido!

Aunque sea una gran verdad que algunas de las pocas corridas que suelen celebrarse a la española en dicha plaza resultan completas mamarrachadas, no por eso he de dejar de consignar que vale más una de esas que todas las que se nos dan con elementos nacionales.

Y perdónenme la franqueza mis paisanos, muchos de ellos tan acérrimos partidarios y admiradores de los desplantes y payasadas de nuestros Fuentes portugueses.

Dicho esto, paso á resumir la corrida en cuestión.

El ganado lidiado en ella perteneció por mitad á Luis Gamma y al doctor Guirado (cuatro á cada uno).

Como muy acertadamente me dijo el querido amigo y buen aficionado José da Liberrata, de los ocho bichos se distinguió únicamente el octavo, de Guirado, que fué grande, bravo y noble, é hizo una superior pelea, y el tercero y cuarto, de Gamma, que cumplieron nada más.

Les restantes resultaron mansos y huidos.

Machaquito estuvo muy trabajador y lucido en toda la corrida.

Con la muleta mostróse inteligente, sobre todo en el cuarto toro, en el que rayó á gran altura; toreando y en quites estuvo muy oportuno, aunque no encontró muchas ocasiones de lucimiento, pues entre los diez bichos sólo proporcionaron una caída (¡si serían *bravos* y de *poder!*) y con las banderillas quedó muy bien en el quinto, al que colocó cuatro pares (tres superiores) á los acordes de la música. Y por cierto que los salvajes de aquí, contra su costumbre de otras veces, no silbaron al maestro Antolín por tocar cuando los espadas lidiaban, sin duda porque así lo anunció la empresa en los carteles. Menos mal.

Cocherito de Bilbao, que por segunda vez se presentaba ante nosotros, estuvo en esta corrida, no *superior*, como dije en mi telegrama, sino *superiorísimo*, con muleta, palos y capote, escuchando merecidas ovaciones por su gran serenidad y excesiva modestia.

Parado, paradisimo, trasteó con mucho arrojo, aunque sin lucimiento, al segundo manso de la tarde, al cual le simuló más tarde una estocada en las propias péndolas, saliendo tropicado de tanto atracarse, y en el sexto hizo gala de su admirable vista y arrojo.

A este mismo toro, que era de muy mala intención, lo banderilló con gran inteligencia y á puro de obligarle mucho.

En el octavo, al citarle para el cambio, se le fué la mano y uno de los palos quedó clavado en la barriga del bicho, lo cual sirvió de motivo para que Cástor Ibarra nos diera una buena prueba de su excesivo pundonor, apresurándose á quitar la banderilla con la ayuda de un capote y dejando en seguida un par superior cambiando los terrenos.

En fin, que Cocherito tuvo una gran tarde.

De las cuadrillas se distinguió Patatero, que pareó y bregó superiormente.

También Cayetanito estuvo bien.

Con la puya, Molina y Monerri en algunas varas.

De los rehileteros de por acá, Manuel dos Santos puso un par muy bueno en el toro que banderilleó en unión de Pataterillo, y y Tomás da Rocha dos buenísimos también en el que alternó con Cayetanito.

La entrada fué para perder, pues apenas si se llenó media plaza, y la tarde, fría y nublada.

La corrida resultó buena en conjunto.

PUYAZOS.

EL TOREO DE AYER Y EL DE HOY

I

En la perpetua lucha entre las dos escuelas rondeña y sevillana, debió prevalecer para el arte la primera exclusivamente, y sin embargo ha prevalecido la segunda. Esto se debe á que la novel afición, ó sea los que vienen asistiendo á las corridas de toros desde hace treinta años, no han tenido motivo justo para comparar los dos procemientos, viéndose obligados por consiguiente á adoptar el único que estaba á su alcance. Hoy se saben por tradición unas cuantas cosas que van pareciéndonos leyendas y caprichos de fantasías trasnochadas. Si nos dicen que Cayetano, fijos los pies en la arena, y con el solo movimiento de los brazos lanceaba de capa primorosamente, lo primero que hacemos es ponerlo en duda, porque precisamente estamos acostumbrados ya á elevar á la categoría de cosas buenísimas á lo que antes eran detestables defectos; y más que el juego elegante de los brazos, admiramos en un torero las facultades de las piernas para salirse del embroque ó ganar la cabeza del enemigo.

La seriedad es, ó por lo menos debe ser, la primera nota de la fiesta taurina, porque lo serio es el verdadero perfil de lo grande, y una plaza de toros no debe ser un circo ecuestre donde va la gente á festejar la voz destemplada del payaso y las piruetas de un arlequín, y lo serio en nuestro espectáculo favorito es el modo rondeño, que deja ver el valor frío, el golpe de vista seguro y rápido, el dominio del arte y la elegancia particular del lidiador. Si todos los aficionados, ó todos los que quieran poseer el cabal conocimiento del número de detalles que tiene la lidia, se dieran cuenta exacta de las dificultades que encierra el conseguir que un toro se revuelva en dos metros de terreno, verle llegar y someterle al tomar el trapo, y aguantar y consumir la suerte sin poner los pies en polvorosa ni tirarse de cabeza al callejón, vería lo desatentada y perniciosa que es la manía de aplaudir rabiosamente las hazañas de determinados monstruos de la torería moderna. Antiguamente todo era de veras, y no es manía cursi, son hechos probados que hemos visto los viejos, y los jóvenes se han de fiar de nuestra honrada palabra, ya que, desdichadamente, no han de resurgir para garantizar nuestro aserto aquellas gloriosas figuras del arte taurino que por lo visto no dejaron semilla. El adagio de que «toros de cinco y toreros de veinticinco» solía cumplirse, y en vez del mozo-

lo esmirriado en quien el valor parece cosa postiza y comprada de lance, veíanse moce-tones trigueños de cara, duros de aspecto y facultades, obedientes á la voz del maestro, incapaces de torear á dos manos, si eran peones, y poco ansiosos de meter el cuevo ni de salirse de lo suyo.

Los matadores tenían á gala el llevar á cabo las antiguas prácticas del arte; si su toreo era serio, considerábanse deshonrados con ciertas cosas que hoy se toleran y aun se aplauden; si movido y alegre, aquel movimiento y aquella alegría no eran ventajas ni ratimagos, sino arte exagerado, inspiraciones de momento, siempre reveladoras de que el que las ponía en práctica no era un ignorantuelo que todo lo fía á su buena suerte, sino un torero hecho que sabía á adónde iba á llegar. Hoy todo se fía á las apariencias; no hay verdad en nada; el arte rondeño no se profesa porque sea triste y llorón, como dicen algunos, sino sencillamente porque es difícil y sólo pueden llevarlo á cabo los mejores, los verdaderamente toreros; porque hoy es torero todo aquel que tiene vigor en las piernas, aunque los brazos no le sirvan de nada; porque ayer se aplaudía la elegancia y la corrección del hombre, y hoy se aplaude la postura estudiada y la actitud y el brinco del mono; porque ayer eran diestros que iban á burlar á los toros, y hoy son niños que *van á atreverse* á que los den una cornada. Esa es la diferencia.

Algo queda todavía; chispazos si se quiere, pero algo, en fin, de aquello que pasó. En la última temporada hemos visto toreros jóvenes que rivalizaban en parar los pies al lancear de capa y estirar los brazos; pero dando con perfección sólo un lance, dos todo lo más, sin llegar á ser buenos todos los de la serie, sin lograr ocultar al público el apremio con que la suerte se llevaba á cabo y deseando encontrar la ocasión de dar la vueltecita ó el capotazo de remate, en medio del mayor azoramiento, y sólo con el ansia de lograr palmas que aturden, pero que no son hoy un certificado de valor ni un premio al mérito.

Está, pues, en su mayor auge la parodia risible de la escuela sevillana, parodia que representa la decadencia del arte. De los diestros acreditados no hay que hablar; los que hoy tienen el usufructo de las corridas constituyen el grupo de un período de transición que, con excepción de uno ó dos lo más, no dejarán tras de sí sino el recuerdo de un valor indudable. En los que llegan vemos algo consolador. Tendencias. Seriedad. ¿Serán esperanzas inútiles? ¿Serán realidades provechosas? ¡Allá veredes!

El espectáculo necesita volver por sus fueros, y es preciso que haya lidiadores que se los den. Buenas están las monerías como entretenimiento, pero conservando neta y pura la manera de torear rondeña, y fuera desplantes y posturas que á nada conducen y que sólo tienden á llevar á la afición por derroteros equivocados, imponiéndola puntos de vista diametralmente opuestos á lo que deben ser las corridas de todos.

Desde Burdeos

Corrida verificada el 2 de Octubre de 1904

Con un tiempo magnífico se celebró en esta plaza la última corrida de la presente temporada, lidiándose seis novillos de don

Victoriano Cortés, de Colmenar, que fueron estoqueados por los valientes y minúsculos novilleros Platerito y Corchaito.

Los toros.—Fueron bien presentados y bien armados.

En cuanto á bravura, tuvieron de todo.

El primero, cuarto y quinto, cumplieron sin excederse; el segundo resultó un buey perdido, que se libró del fuego gracias á los toreros, que trabajaron los imposibles para hacerle tomar los tres puyazos reglamentarios; el tercero fué de una bravura terrible, un verdadero toro, de esos que no se ven todos los días, y el sexto salió también superior, aunque sin igualar al tercero.

Entre todos tomaron 35 puyazos por 15 caídas y 10 caballos muertos.

Platerito.—Hizo en su primero una buena faena, en la que sobresalió un soberbio pase de pecho, y se metió á matar superiormente, cobrando media estocada, contraria de tanto atracarse, á la que siguió un buen descabello á pulso.

Ovación.

Encontró á su segundo con la cabeza muy alta y lo pasó con inteligencia, por bajo, para recetarle media caída y una hasta la bola, algo contraria, entrando muy en corto y por derecho.

Gran ovación.

En el quinto de la tarde, que era burriego, no pudo lucirse con el trapo, y lo echó á rodar de dos medias atravesadillas y un superior descabello.

Palmas.

Con el capote y en quites estuvo bien, y colgó al sexto bicho un buen par, en la suerte natural.

Corchaito.—Trasteó con mucho baile á su primero y, cuarteando, le atizó un golletazo infame.

Pitos.

En el cuarto, previa una buena faena, agarró un metisaca caído y un bajonazo indigno, pues el animal se merecía mejor muerte.

Su faena ante el sexto fué muy pesada, faltándole poco para que se eternizase en ella. Por fin se decidió á herir, soltando un pinchazo caído y una estocada superiorísima, tirándose muy bien.

Muchas palmas.

Banderilleó al cuarto toro con un par colosal al cambio, aguantando mucho y ciñéndose lo imposible, y otro desigual al cuarteo.

En quites y toreando estuvo bien.

De los rehileteros se distinguió Manolé, y de los picadores Agujetillas y Broncista.

FERNANDO.

SECCIÓN AMENA

CÓMO DEBE VESTIR EL TORERO

Muchas han sido las controversias que se han terciado respecto á cómo debe ser el modo de vestir del torero en la calle. Mientras unos opinan que es solamente un artista que fuera del circo taurómico debe vestir y presentarse como un ciudadano particular, que no denuncie el carácter de su oficio por ningún signo exterior en la indumentaria, en otros prevalece el criterio de que el torero debe revelarse como tal en todas las ocasiones de su vida, en la plaza y en la calle.

Nosotros hemos sustentado siempre este último parecer, y creemos que si el tiempo

marcha y los usos se modifican, este rodar de las épocas y estas metamorfosis de las costumbres no debe alcanzar en modo alguno al lidiador de toros en lo que á su traje se refiere, debiendo, por el contrario, ser como los árabes, que ni han abandonado ni abandonarán sus chilabas patriarcales ni su modo de ser mientras el mundo sea mundo, y los africanos del Septentrión y los occidentales de Asia creen en su profeta y rinden al valor el tributo de su admiración entusiasta.

Opinamos, además, que el traje que cada individuo viste influye de un modo decisivo en el carácter. El frac, por ejemplo, aun vistiéndole un patán, inspira la idea de la corrección y de la ostentación de la buena crianza; el decoro del uniforme infiltra el valor en el ánimo del más apocado, y la chaqueta corta con coderas y alamares, con cabos de metal y el pantalón justo, obligan al torero á parecer jacañoso y dar á todo su individuo cierta gracia y finura que luego se traduce en los momentos de la lidia.

El torero antiguo era siempre un majo andaluz; la cualidad saliente de su modo de ser, eran la viveza y la apostura. Por rara casualidad se encontraba un lidiador de tipo agallegado. Todos se hacen lenguas de la gallardía del Tato y de la de su cuñado Currito cuando comenzaban. En los días en que repicaban gordo, tales como el del Corpus ó en los clásicos de la Semana Santa, veíase á Frascuelo, á Lagartija, á Valentín Martín y á tantos otros de la antigua hornada, lucir su garbo por la Carrera de San Jerónimo y la calle Mayor muy puestos de chaquetilla de terciopelo con caireles, faja color de malva, pantalón claro y ajustado, sombrero calañés y pechera de caprichosos vuelillos y transparentes. No hace muchos años todavía, y á las altas horas de la noche, cruzaba las Cuatro Calles llevando dignamente su vejez y su traje y su coleta á lo torero antiguo Angel López Regatero, y el mismo Guerra ha tenido á gala mil y mil veces sustituir el cordobés, que es un sombrero esencialmente de campo, por el calañés clásico.

Luis Mazzantini fué el primero que introdujo una modificación esencial en el traje de calle de los toreros, y creemos que esta costumbre en él naturalísima, ejerció una perniciosa influencia en sus compañeros de oficio. Poco á poco fueron extinguiéndose los trajes tradicionales, que á la vez eran artísticos, por los trajes prácticos que á la vez son feos. Las coletas que antes descansaban sobre el blanco cuello, álzase despeinadas hasta esconderse bajo el sombrero de vaquero andaluz; desterráronse como cosa anticuada chaquetillas y fajas de colores, y ocuparon sus puestos la vulgar americana larga y á la moda común, y los tirantes ó el cinto de correa; los pantalones que recordaban el calzón jerezano, fueron tomando vuelo y adquiriendo las proporciones de los de los payasos, y por último, las manos que lucieron solitarios y callos producidos por atracarse de toro al herir, adquirieron suavidades de terciopelo y se doblegaron hasta esconderse en el guante de cabritilla.

Al mismo tiempo, y como consecuencias de esta innovación, el carácter genuino del torero, despilfarrador y amigo de trenes, decididor y alegre, pródigo y expansivo, fué desapareciendo para dejar hueco al carácter moderno, meticuloso y dado al cálculo, só-

brío, modesto, despreciador del vino y de los juegos y partidario del cok-tail, y de saber como el que más el estado de las cotizaciones y de los fondos públicos.

Y si antes se veía lucir en la plaza como astro de primera magnitud á un torero incipiente, y los aficionados podían darse la enhorabuena pensando que los muchos años que le esperaban de toreo habían de hacer de aquel mocito que se *comía á los toros*, un lidiador grande y una gran figura de la historia taurómica, hoy sólo pueden decir y preguntarse cuando alterna por primera vez una de estas promesas que nunca llegan á cuajarse.

¿Cuándo se retira fulano? Hay quien al dejarse la coleta piensa ya en la función de su despedida.

El torero de ayer pensaba con desesperación en que había de llegar á una edad en que la carencia de facultades le había de separar de los toros.

El torero de hoy, y claro es que puede haber excepciones, parece que antes de dedicarse á su profesión echa la cuenta y dice:

Tanto dinero por tantas corridas, tanto. Me hace falta tal cantidad, y en cuanto la tenga, abur para siempre.

¿Es que el torero de hoy no podrá valer tanto como el de ayer? ¡Quién lo duda!

Lo que sucede es que siente la influencia del traje moderno.

Cuéntase que en cierta ocasión reprochaba á Guerrita un pariente cercano la manía que el gran torero tenía de ir siempre de corto, y para apoyar sus argumentos poniale de comparación á otros compañeros suyos que, siendo famosos también, iban por la calle como verdaderos *dandys*.

—Yo soy agradecido—dicen que contestó el diestro de Córdoba señalando á su vestido de corto,—yo soy agradecido, y esto es lo que me da de comer.

El torero no puede ser filósofo, ni contable ni aristócrata; debe ser torero nada más; torero siempre, en la plaza y en la calle, en el paseo y en la tertulia.

Tal es nuestra muy modesta opinión.

Las corridas de toros

En la noche del jueves último se reunió en uno de los salones del «Círculo Industrial» la Comisión organizadora del mitin de protesta contra la prohibición de las corridas en domingo, declarando haber dado por terminada su misión con la realización del mismo, acordándose enseguida el nombramiento de una Comisión permanente, con el carácter de ejecutiva, que ponga en práctica todos los medios conducentes á la revocación del acuerdo del Instituto de Reformas Sociales que prohíbe la celebración de las corridas de toros en dicho día.

Dicha Comisión fué nombrada en el acto, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente.—D. Pascual Millán.

Vicepresidente.—D. Antonio Ibáñez González.

Secretario 1.º—D. Eduardo Rebollo.

Secretario 2.º—D. Fernando Gillis.

Vocales.—D. Regino Velasco, D. Francisco Serrano de la Pedrosa, D. Angel Caamaño, D. Manuel Serrano García-Vao, D. Manuel Aleas, D. José Becerra y D. Enrique Santos (*Torero*).

NOTICIAS

Carabanchel Bajo.—La novillada que en nuestro número anterior dijimos que se celebraría en esta plaza el lunes anterior, no pudo verificarse por el mal tiempo.

Por idéntico motivo, y efecto de las nevadas de la semana anterior, tampoco tendrá lugar hoy ningún espectáculo en esta plaza.

Gijón.—Para el jueves próximo, festividad de la Purísima Concepción, se está organizando en esta población una corrida á beneficio del Hospital de la Caridad.

Centeno.—Se asegura que este matador de toros, completamente restablecido de la terrible cornada que recibió toreando en Méjico, ha decidido volver al ejercicio de su arriesgada profesión.

Nos alegramos.—Se encuentra completamente restablecido de la herida que sufrió el 24 de Octubre último, el valiente banderillero Miguel Zaragoza.

Bayona.—La empresa de esta plaza ha organizado las corridas siguientes:

Domingo de Pascua de Resurrección, cuatro toros de Valle, matando *Guerrerito* los tres primeros y *Revertito* el último; 14 de Julio, toros de Carriquiri, y espadas Manzzantini, que hará su despedida de aquel público, y *Gallito*; mes de Septiembre: día 3, toros de Pablo Romero, estoqueados por Fuentes y *Algabeño*; día 10, toros de Miura, y espadas *Lagartijo* y *Machaquito*; día 17, bichos de Benjumea, y los matadores Fuentes y *Bombita chico*, y día 24, ocho toros de Pérez de la Concha, y los matadores *Algabeño*, *Guerrerito*, *Bombita chico* y *Machaquito*.

Toulouse.—Los estudiantes de esta importante capital francesa tienen ya en principio organizada para el año venidero la corrida que celebran á beneficio de aquel Hospital.

Para ella han comprado seis toros á don Felipe Salas, de Sevilla, los cuales serán estoqueados por Antonio Montes y Diego Rodas (*Morenito de Algeciras*).

Canario.—El valiente matador catalán Emilio Soler (*Canario*), ya curado de la tremenda cornada que sufrió toreando en la plaza de Barcelona, se asegura marchará un día de estos á Caracas, con objeto de tomar parte en algunas de las corridas que allí se verifiquen.

Incendio.—Según nos participa nuestro corresponsal en el reino lusitano, un voraz incendio ha destruido totalmente la plaza de toros de Almada.

El incendio se supone haya sido intencionalmente.

Tientas.—Se han verificado: en el cerrado *Los Rojos*, la de los becerros de D. Antonio López Plata, oficiando de tentador *Brazofuerte*; y en el de *Cojugón*, los de don Carlos Conradi, en el que tentó el pelo á veinticinco cornúpetos el picador *Pimienta*.

Ambas tientas dieron buen resultado, según se nos asegura.

Guía taurina

Para facilitar á las empresas de plazas de toros las combinaciones que deseen en las corridas que organicen, á continuación publicamos las direcciones de los principales matadores de toros y novillos que hoy están en actividad:

MATADORES DE TOROS

Angel Carmona (Camisero).—A su nombre, Sevilla.—Lyon d'Or, Madrid.

Antonio Moreno (Lagartijillo).—Don Eduardo Chazarri, Gravina, 52, Sevilla.

Antonio Montes.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Torrecilla del Leal, 14, Madrid.

Cástor Ibarra (Cocherito de Bilbao).—Apoderado, D. Mariano Montes, Santa Isabel, núm. 15 duplicado, Madrid.

Cayetano Leal (Pepe-Hillo).—D. Antonio Rodríguez, Sagasta, 8, entresuelo.

Diego Rodas (Morenito de Algeciras).—D. Ramón Temprano, Ponce de León, 7, Sevilla.

Francisco Bonal (Bonarillo).—Apoderado, D. Saturnino Vieito, San Simón, 7 y 9, Madrid.

José García (Algabeño).—D. Federico Escobar, Santas Patronas, 5, Sevilla.

José Moreno (Lagartijillo chico).—D. Pedro Ibáñez, Santa Isabel, 25, Madrid.

Juan Sal (Saleri).—D. Manuel Acedo, San Dámaso, 1, Madrid.

Manuel Jiménez (Chicuelo).—Calle del Betis, 11, Sevilla, y en Madrid, calle de la Luna, 3, joyería.

Rafael Gómez (Gallito).—A su nombre, Arrayán, 30, Sevilla.

Rafael González (Machaquito).—Don Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.

Rafael Molina (Lagartijo).—D. Julio Herrera, Sevilla.

Vicente Pastor.—D. Francisco Fernández, Carretas, 22, tercer centro, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Alvarado (Alvaradito).—A su nombre, Alfarería, 72, Sevilla.

Anastasio Castilla.—A su nombre, Estudios, 22, Madrid.

Antonio Bayón.—A su nombre, Montero Calvo, 56, Valladolid, y al de su representante, Faustino Martín Risquis, plaza del Progreso, 3, Madrid.

Antonio Boto (Regaterín).—D. Saturnino Vieito, San Simón, 7 y 9, Madrid.

Antonio Segura (Segurita).—D. Juan Manuel Rodríguez, Torrecilla del Leal, 14, Madrid.

Arturo Paramio (el Gaditano).—A su nombre, calle Cadarso, núm. 7, Cádiz.

Bartolomé García (Bejarano).—Apoderado, D. Medardo Díaz Chinchilla, Barrocal, 13, Cádiz.

Cecilio Isasi (el Alavés).—D. Santiago Martínez, Barcelona, 10, Madrid.

Cristóbal Fernández (Pella).—A su nombre, Libertad, 2, tienda, Madrid.

Eduardo Leal (Elaverito).—A su nombre, Toledo, 119, 3.º Madrid.

Félix Assiego.—Apoderado, D. Manuel Ortiz, Méndez Núñez, núm. 1, Málaga.

Fernán Muñoz (Corchaito).—D. José R. Alfonso Candela, Valaderas, 9, Córdoba.

Gregorio Taravillo (Platerito).—Apoderado, D. Pedro Pérez, Olmo, 12, tienda, Madrid.

José Campos (Campitos).—A su nombre, paseo de Colón, 4, Sevilla, y D. Lorenzo Hernández, Casa de Fieras (Retiro), Madrid.

Julio Gómez (Relampaguito).—A su apoderado, D. Juan Cabello, Rejas 1.—Madrid.

Manuel Díaz (Aguatimpia).—A su nombre, calle de San Roque, 9, Cádiz.

Manuel Gallego (Valerito).—A su nombre, Echegaray, 15, tercero, Madrid.

Manuel González (Rerre).—D. Isaac del Vando, Albareda, 42, Sevilla.

Manuel Quirós (Comerciante).—A su apoderado, D. Luis Luquino, Abades, 22, 6 Monsalves, 17, Sevilla.

Pascual González (Almanseno).—Don Manuel Rodríguez Vázquez, Bola, núm. 7, Madrid.

Pedro Teullet.—A su nombre, calle de las Amazonas, 4 y 6, segundo, Madrid.

Saturnino Aransáez.—A su nombre, Embajadores, 53 triplicado.—Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Don Manuel Acedo, San Dámaso, 1, Madrid.

Cuadrilla de Señoritas Toreras

La mejor de cuantas se han organizado hasta la fecha.

MATADORAS

ANGELITA y SORIANITA

Rejoneo á caballo á la española y á la portuguesa
Rejoneo en bicicleta.

Para contratar á tan superior cuadrilla dirigirse, como siempre, á D. Mariano Armengol, Administración de la antigua plaza de toros de Barcelona.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico.

GUERRITA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero Lagartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo, por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.

PACO MEDIA-LUNA.—*Diccionario cómico-taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

— *Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

— *Anuario de EL TOREO en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.

GRAN EXITO

El Hijo de la Obrera.—Novela por Luis de Val.—Se reparte por cuadernos.—Está terminada.

Los Hijos Desgraciados.—Segunda parte de la anterior; también se reparte por cuadernos.—Está terminada.

El Calvario del Obrero.—Del mismo autor.—Se reparte por cuadernos; está en publicación.

Juan José.—Novela basada en el drama de D. Centa.—Está terminada; se reparte por cuadernos.

Los Mártires Españoles.—Novela histórica, por Conde de Salazar, ya terminada; se reparte por cuadernos.

Los Héroes Españoles.—Novela histórica, ya terminada; se reparte por cuadernos.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO
SAN BERNARDO, 34 (esquina á la calle de la Luna).

Trabajos de impresión de todas clases á precios económicos. Tarjetas de visita desde UNA PESETA el ciento. Gran surtido en toda clase de libros y objetos de escritorio. Variadísimo surtido en tarjetas postales desde cinco céntimos una.

SOLARES

se venden al contado y á plazos, á propósito para *fabricas y hoteles*, en los barrios de Marconell, Prosperidad é Hipódromo.—Informarán: DON MARTÍN, 13.

CAMPO DE RECREO

(JUNTO Á LOS VIVEROS DE LA VILLA)

Grandes salones para bodas y banquetes. Servicio esmerado en almuerzos y cenas. Vinos y licores de las mejores marcas.

Telefono 230.

Se admiten ANUNCIOS á precios convencionales.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13.
Telefono, 3.007.—Apartado de Correos, 63.